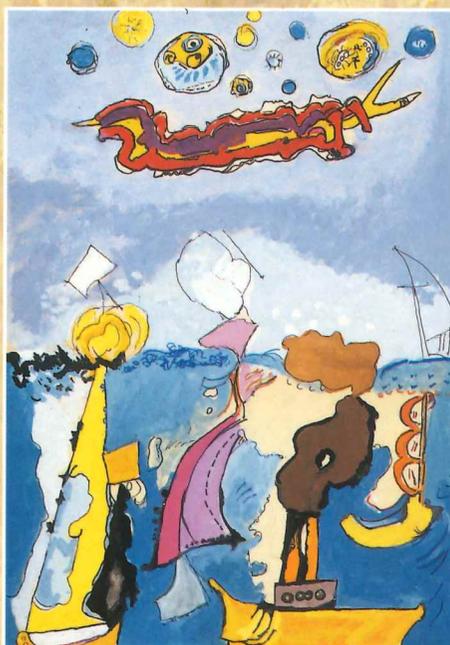


LA CULTURA DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL DE 1939

VOLUMEN I



Alicia Alted y Manuel Llusia
(Directores)

Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco
del Congreso Plural: *Sesenta años después*
(Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre de 1999)

U N E D
EDICIONES

VOCES FEMENINAS DEL EXILIO EN *DEMOCRACIA**

Teresa García-Abad García
Instituto de Filología. CSIC, Madrid

La propuesta que se presenta bajo este epígrafe, «Voces femeninas del exilio en *Democracia*», pretende dar a conocer y analizar en su contexto las voces desconocidas de mujeres que, pese a su ausencia en nuestra historiografía, tuvieron un protagonismo extraordinario en determinados órganos de prensa de los años anteriores a la Guerra Civil¹. Su múltiple condición de mujeres, exiliadas, y colaboradoras de medios efímeros como la prensa, y en este caso, una prensa perdedora, ha hecho desvanecerse una realidad que se va dibujando cada vez con mayor intensidad a medida que se reconstruyen estas fuentes dispersas². Entre ellas nombres como Irene Falcón, María de la O Lejárraga [María Martínez Sierra], Margarita Nelken, Clara Campoamor, Isabel Oyarzábal de Palencia, Victoria Priego, Ilse Wolff, o Regina García nos devuelven hoy a través de su presencia en la vida pública y de sus colaboraciones en *Democracia*³ una dimensión desconocida de sus discursos previos al exilio en la mayoría de los casos o al olvido en todos⁴.

De entre los temas que acapararon la atención social e informativa de este período —sobre todo en los meses anteriores a las elecciones del 33—, pocos como el voto feme-

* Este trabajo se incluye dentro del proyecto de investigación «Diez años de teatro en Jaén (1926-1936)», financiado por la Diputación Provincial de Jaén.

¹ La presencia de la mujer en la prensa escrita de nuestro siglo es un capítulo cuyas escasas aproximaciones no son sino una muestra de la necesidad de recuperación sistemática de la aportación femenina a estos medios. Véase Mercedes ROIG CASTELLANOS, *La mujer y la prensa. Del siglo XVII a nuestros días*, s.e., Madrid, 1977 y Plutarco MARSÁ VANCELLS, *La mujer en el periodismo*, Madrid, Torremozas, 1987. El siglo XIX cuenta con la obra de la investigadora M.^a del Carmen SIMÓN PALMER, *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991.

² De reciente publicación es el libro de Antonina RODRIGO, *Mujer y exilio 1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1999 y *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.

³ *Democracia* (1930-1939) fue el principal órgano de prensa del socialismo en Jaén, que alcanzó con la instauración de la República un nivel profesional muy notable. Véase Antonio CHECA GODOY, *Historia de la prensa jaenense (1808-1983)*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Cultura, 1986, p. 184.

⁴ Muchas de estas mujeres participaron de la vida literaria y cultural de la época. Véase Ángela ENA BORDONADA (Introd. y ed.), *Novelas breves de escritoras españolas (1900-1936)*, Madrid, Castalia, 1989 y Pilar NIENEA DE LA PAZ, *Autoras dramáticas españolas entre 1918 y 1936*, Madrid, CSIC, 1993.

nino fueron capaces de dinamizar un discurso en el que las mujeres se situaron como objeto y voz de una realidad que, pese a su incomodidad para la mayoría, empezaba a ser irrenunciable: el sufragio y, a través de él, la participación activa de la mujer en decisiones de mayor alcance que los límites de la vida doméstica.

Victoria Priego⁵, autora del libro *La mujer ante las urnas*, publicado en la colección «Inquietudes de nuestro tiempo», gozó de una tribuna privilegiada para la divulgación de sus ideas a través del diario *Democracia*, apelando al esfuerzo de las españolas por la lucha de sus derechos electorales con el resto de las mujeres europeas preferentemente inglesas, alemanas y americanas. En una revisión retrospectiva, ofrece una breve historia del sufragismo a través de sus principales asociaciones como la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino (Berlín, 1904)⁶. La publicación del libro de Victoria Priego supuso un incalculable estímulo para la conciencia de otras escritoras que como Matilde Ras o Josefina Sánchez-Pedreño se sintieron en la necesidad de sumarse a sus contenidos. La primera, anfitriona de la autora en París en una de las escalas de su viaje con destino a Ostende, se refiere al mismo como «un libro sin ninguno de los titubeos del autor novel, con orientación segura que va a dar en el blanco desde la primera saeta, y que logra lo que se propone», mover las conciencias de la representatividad política de las mujeres; sacudida que es recibida con «gruñona admiración» por nuestra grafóloga que declara:

Carezco de temperamento político. Lo consignaba así antes, sin jactancia, pero tan fresca, como el que hace constar que no le gustan las ostras, sin chispa de rubor... Y ahora descubro horrores en ese hecho negativo: que soy egoísta, que soy ignorante, que soy absurda, que tengo la culpa de que se mueran los chicos y de que pasen miseria los grandes; de que haya mujeres perdidas; de que España mida en su hermosa superficie, que yo creía amar, una extensión esteparia mayor que la de alguna nación entera como Holanda, Bélgica y Dinamarca; de que la legislación y el Código contengan todavía injusticias anacrónicas y monstruosas; de que haya guerras ¡yo, tan pacifista!⁷.

Josefina Sánchez-Pedreño, en una reseña más descriptiva, añade «cariñosamente» algunos nombres olvidados en esta lucha como los de Isabel Oyarzábal de Palencia, Benita Asas Manterola, Margarita Nelken, Regina y Claudina García, Concha Peña, Carmen Conde, María de Lluria, María de Maeztu «y otros muchos —de un grupo de mujeres que ya en el año 14 o 15, y aún antes por lo que a Concepción Arenal y Emilia Pardo-Bazán se refiere— tenía plena y amplia conciencia de sus actos y sabían caminar firmemente por los senderos de los vastos y renovadores ideales». Con la concesión del derecho, se traslada también una responsabilidad civil a la mujer, que se evita en el caso del varón —cuyo voto no se cuestionó—, pese a que su nivel de instrucción era también

⁵ Victoria Priego aparece como uno de los miembros fundadores de la UME (Unión de Mujeres de España), asociación que se sitúa a la izquierda de la ANME (Asociación Nacional de Mujeres Españolas) y militante del PSOE. También constan como miembros de la UME María de la O Lejárraga y Carmen Eva Nelken [Magda Donato]. Véase Concha FAGOAGA, *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España. 1877-1931*, Barcelona, Icaria, 1985, pp.139-140.

⁶ Victoria PRIEGO, «Nuestros colaboradores. El sufragio femenino. Una mirada hacia atrás», *Democracia* (29-VIII-1933), p. 4. Véase su libro *La mujer ante las urnas*, Madrid, Índice, 1933.

⁷ Matilde RAS, «Carta abierta. La mujer ante las urnas», *Democracia* (4-VIII-1933), p. 4. La respuesta de Victoria Priego va de vuelta en «La mujer ante las urnas. Respuesta cordial», *Democracia* (2-IX-1933), p. 1.

discutible en un amplio espectro de la población masculina: «Estamos —dice— capacitadas para el voto, pero hace falta no sólo que lo estemos, sino que podamos demostrarlo con una preparación, con un civismo y con un ejercicio tan discreto de nuestro derecho de sufragio que nunca más pueda caber en el ánimo de nadie la más leve duda, tan humillante y tan ofensiva acerca de nuestra capacitación»⁸.

Según se acerca la fecha de las elecciones, las colaboraciones de Victoria Priego se van sucediendo con una regularidad mayor, reclamando la instrucción de las mujeres analfabetas y renovando su confianza en el voto femenino que solicita sea contabilizado en una urna aparte del de los varones, práctica habitual en países como Alemania y Norteamérica, para evitar justificaciones fáciles en caso de obtener un resultado desfavorable. Niega los argumentos de los más timoratos en esta materia que asociaban a la mujer con conductas más reaccionarias, como ponía de manifiesto el resultado de las elecciones para el Tribunal de Garantías Constitucionales en el que la intervención femenina era nula. La derrota en las elecciones transformó la confianza en decepción y el esfuerzo de atención en la captación del voto se volvería contra las propias mujeres:

¿Qué habéis hecho, mujeres españolas? De aquel magnífico don, de aquel magnífico presente que os ofrendó la galantería masculina con noble gesto, de vuestro espaldarazo de ciudadanía habéis hecho un uso ingrato y fatal. Ingrato porque lo utilizasteis en contra de quien os lo otorgó. Fatal, porque, sin concepto del sentido ciudadano, torpes, ciegas e inconscientes, lleváis a vuestra patria a la lucha, a la desmembración⁹.

A partir de entonces, continúa su colaboración atendiendo a otros asuntos como la confusión de una buena educación de los hijos con un sentido de propiedad que impedía su libre desarrollo como seres libres, muy acentuado en el caso concreto de las mujeres solteras sometidas a la voluntad de sus madres; la monotonía educativa, la rutina penosa y sombría de la instrucción infantil, así como el desolado aspecto de los centros y las escuelas; la denuncia de la proliferación en Madrid de niños indigentes abandonados al desamparo y al hambre, el esperanzador nombramiento de Clara Campoamor como Directora General de la Beneficencia y el debate en torno a la educación laica o confesional¹⁰.

La presencia de la mujer en la vida pública tuvo que sobreponerse a múltiples inercias que añadieron complejidad a una realidad que se iba desentrañando en el día a día y que hoy añade una grandeza especial a sus protagonistas. El tono ridiculizante y paternalista del periodista Cruz Salido, en relación con una intervención de Clara Campoamor con motivo de su interpelación en el Parlamento sobre la legislación social de la República, es suficientemente expresivo de las resistencias que desde todos los frentes hu-

⁸ Josefina SÁNCHEZ-PEDREÑO, «Eco literario. La mujer ante las urnas», *Democracia* (26-VIII-1933), p. 1.

⁹ Victoria PRIEGO, «Sufragio femenino. Un tropiezo funesto», *Democracia* (29-XI-1933), p. 1. Véase también de la misma autora «Nuestros colaboradores. Sufragio femenino. Llamada a las mujeres de buena voluntad», *Democracia* (octubre, 1933) y «Nuestros colaboradores. El enigma del sufragio. ¿Qué votará la mujer?», *Democracia* (27-X-1933), p. 1.

¹⁰ Victoria PRIEGO, «Tiranía inconsciente. La celda en el hogar», *Democracia* (6-XII-1932), p. 1; «Nuestros colaboradores. El niño y la escuela. Canciones escolares», (12-I-1934), p. 1; «Protección a la infancia. Obra de mujeres», (enero 1934); «La sustitución de la enseñanza religiosa. Enigma presupuestario», (31-I-1934), p. 1; «Propaganda hábil. Fraternidad insospechada», (9-II-1934), p. 1.

bieron de sufrir las mujeres. Bajo el titular «La señorita Campoamor se ruboriza» el periodista, lejos de adentrarse en la materia objeto de la polémica, se limita a dibujar el perfil paródico de la diputada, una mujer por otra parte, con el suficiente coraje y valentía para enfrentarse en la más absoluta soledad a toda la cámara, incluidos sus propios compañeros de partido, en defensa del voto femenino¹¹. El autor se refiere al asunto de la encendida polémica con una alusión a los nervios de la señorita Campoamor, su gesto asustadizo, sus ojos encendidos de rubor, como buen ejemplo del modelo de diputada y el «clamoreo femenino» que en un futuro no muy lejano podría abundar en las Cortes, asunto que, en definitiva, resultaba más interesante para los objetivos del periodista de *Democracia*, a pocos meses de las elecciones de 1933, en las que la mujer española ejercía por primera vez el derecho al sufragio¹².

Margarita Nelken, con un discurso más pragmático, hizo derivar el interés de los diferentes sectores por el sufragio femenino de su utilidad práctica en función de su mayoría censitaria y de la influencia en su entorno, y acusa a los partidos republicanos de izquierda de no haberse preocupado por la formación de la mujer hasta el momento de considerarla una seria amenaza para su propia continuidad política y no haberla incorporado con anterioridad a sus programas, como lo había hecho el partido socialista¹³. Sus intervenciones en el Congreso y otros actos políticos en los que participó fueron motivo de comentario en las primeras páginas del periódico, cuyas columnas albergaron asuntos como la denuncia referente al proceder desigual de las Escuelas Pías que mantenían dos puertas de entrada, una para los niños ricos y otra para los pobres; la lamentable situación de los trabajadores del campo¹⁴, y la polémica suscitada por la retirada de una estatua del corazón de Jesús en Bilbao, que le servía como pretexto para la denuncia del totemismo del culto cristiano y la pasividad de aquéllos que, escandalizándose por este hecho, dejaron pasar sin rubor alguno las terribles consecuencias de la sublevación de Jaca. En el mismo artículo, denunciaba la práctica deleznable de la petición de firmas a «niños de edad de jugar al peón y hasta de tomar teta», utilizada indistintamente como homenaje a la Guardia Civil o como defensa de la educación religiosa frente a la formación laica¹⁵. De especial interés literario y emocional resulta un artículo navideño que,

¹¹ «Fue Clara, una de las representantes de aquella "minoría mínima" de mujeres con que contaron las Cortes de 1931, quien defendió con entusiasmo, buscando todo tipo de argumentos, la necesidad de conceder el sufragio a las mujeres españolas» [Concha FAGOAGA y Paloma SAAVEDRA, *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid, Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer, 1986, p. 1]. Véase también Concha FAGOAGA, *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*, Op. cit. Rosa M.^a CAPEL MARTÍNEZ, *El sufragio femenino en la Segunda República Española*, Madrid, Dirección General de la Mujer, 1992 y *El voto femenino en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1995.

¹² Cruz SALIDO, «Glosas madrileñas. La señorita Campoamor se ruboriza», *Democracia* (13-XII-1932), p. 1. Véase Clara CAMPOAMOR, *El derecho femenino en España*, s.l., 1936 y *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*, Barcelona, 1981; Concha FAGOAGA y Paloma SAAVEDRA, *Clara Campoamor. La sufragista española*, Op. cit.

¹³ Margarita NELKEN, «Nuestros colaboradores. En torno a nosotros», *Democracia* (12-XII-1933), p. 1. Frase mado por ella se publica en primera página otro artículo con una abierta crítica al partido lerrouxista. «Acerca de un "compromiso de honor"», *Democracia* (10-X-1933), p. 1.

¹⁴ ARGOS, «El suceso del día. Diferencia de castas», *Democracia* (2-III-1933), p. 1 y «Los actos políticos del domingo. Margarita Nelken habla en la Casa del Pueblo, sobre "El Campo y la República"», *Democracia* (30-I-1934), p. 1.

¹⁵ Margarita NELKEN, «Nuestros colaboradores. En torno a nosotros», *Democracia* (12-XII-1933), p. 1 y «Acerca de un "compromiso de honor"», *Democracia* (10-X-1933), p. 1.

con una estructura similar a las bienaventuranzas, ofrecía un desolador balance sentimental de esperanzas y desalientos al final del año 1932¹⁶.

Regina García se suma a la campaña de concienciación de la mujer a través de la prensa con un incendiario artículo que invita a la lucha en «tiempos difíciles por la inquietud de un despertar de conciencias y sensibilidades antes dormidas, y por la obstinación que en conservar ese letargo muestran los que se aprovechan para su medro de clase»¹⁷. Producto de su campaña electoral, se edita una colaboración de la oradora marxista Ilse Wolff en la que identifica la formación del bloque antimarxista con el nacionalsocialismo alemán y renueva la llamada a la responsabilidad del voto femenino: «El paro forzoso alemán no ha disminuido, aunque lo dicen las estadísticas. Hoy como antes, están despedidos los obreros marxistas, y otros, menos conscientes, traidores de su clase —y eso es lo peor, ayudados por sus mujeres inconscientes y sin espíritu de clase—, les sustituyen, trabajando por salarios reducidos a la mitad»¹⁸. Del mismo modo, niega la acusación velada del periodista Argos, según la cual parecía haberse dejado también seducir por la candidatura de José de Acuña, una de las artimañas electorales especialmente pensadas para captar el voto femenino a través de una campaña de «importación de la técnica científica de la publicidad neoyorquina», o lo que es lo mismo, «anunciándose como una pasta dentífrica»¹⁹.

La presencia de la mujer en la vida pública se vio reforzada por su inclusión en las listas electorales al Parlamento. La candidatura socialista a la provincia de Jaén contó con el nombre de Isabel Oyarzábal de Palencia, periodista e inspectora en el Ministerio de Trabajo, presencia que también hubo de ser esclarecida después de las elecciones para acallar a aquéllos que nuevamente quisieron atribuir la mengua de los votos a esta razón. En nombre de la Federación Socialista, José Morales defendió el procedimiento democrático de elección de la candidata por sistema de antevotación, constatando su afiliación al partido desde marzo de 1927 y justificando su ausencia física en el final de la campaña por indisposición médica²⁰.

María de la O Lejárraga centró su discurso en el papel de la educación femenina como garantía de estabilidad en el hogar, base de una necesaria higiene mental, abogando por el mantenimiento de un equilibrio emocional basado en la observación de tres condiciones espirituales fundamentales: la paz, la justicia y la seguridad. Se detiene la

¹⁶ «Por los que soñaron demasiado y despertaron de su sueño en la tragedia de los egoísmos; por los que emprendieron la ascensión con la vista clavada en una estrella, y se despeñaron cuesta abajo al tropezar con las realidades cotidianas; por los que nunca supieron levantar los ojos del suelo y nunca habrán de tropezar; por los que extendieron en toda su amplitud los brazos, sin saber que el gesto que abraza es el que sirve para la crucifixión; por los que sólo de pan sufren hambre, y por los satisfechos; por los que bogan a la deriva, y por los que salen a alta mar con rumbo fijo hacia un puerto seguro» [Margarita NELKEN, «Oración del descreído», *Democracia* (29-XII-1932), p. 1]. Para otras colaboraciones de Margarita Nelken en prensa véase el reciente estudio de Josebe MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

¹⁷ Regina GARCÍA, «Nuestros colaboradores. Otoño de las elecciones», *Democracia* (27-IX-1933), p. 1. La soflama revolucionaria de la joven periodista se diluyó en un mamotreto de cerca de 400 páginas publicado por la Editora Nacional, *Yo he sido marxista. El cómo y el porqué de una conversión* (1946).

¹⁸ Ilse WOLFF, «Nuestras colaboraciones. Teoría del cemento», *Democracia* (12-XI-1933), p. 1.

¹⁹ Cruz SALIDO, «Glosas madrileñas. Teoría del cemento», *Democracia* (29-XI-1933), p. 1. E Ilse WOLFF, «Una "víctima" menos», *Democracia* (17-XI-1933), p. 1.

²⁰ José MORALES, «Una carta y un comentario», *Democracia* (26-XI-1933), p. 1.

El edificio será tubular como una torre enorme, y tendrá muchos pisos. El piso primero, redondo como los demás, tendrá en el centro un círculo para los espectadores. Alrededor de este círculo se representarán las obras. Es decir, al contrario del teatro griego. El piso primero podrá trasladarse mediante un ascensor a los demás pisos hasta llegar al cielo raso. De esta manera podrá transportarse al público solo o al público y a los artistas, de arriba abajo, para hacer reales una serie de sensaciones. Las paredes del edificio podrán abrirse en parte²⁶.

En sus memorias, Irene Falcón, añade a la descripción de la sala el proyecto de un dispositivo para el juego de olores que había de acompañar a otros estímulos sensoriales de la representación, pero ante todo, su impresión por el desarrollo de la «escenotecnia» a través de técnicas dramáticas expresionistas —«las máscaras, las cabezas, los disfraces...»—, su contacto con Piscator en el Primer Congreso Internacional de Teatros Proletarios Obreros y el recuerdo para sus compañeros de viaje, el dibujante Ramón Puyol, colaborador del Teatro Proletario en la confección de los decorados, y Santiago Masferrer²⁷.

Estas colaboraciones de *Democracia* nos devuelven hoy un testimonio del activo compromiso de estas mujeres intelectuales con su tiempo a través de la prensa y con ellas aportaciones inestimables para la reconstrucción de sus contribuciones a la historia social y la política española de la inmediata preguerra en debates tan trascendentales como el voto, la educación, el trabajo, el movimiento obrero y la vida cultural.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABELLÁN, José Luis: *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976-1978, 6 vols.
 ARGOS: «El suceso del día. Diferencia de castas», *Democracia* (2-III-1933), p. 1.
 —: «Charlas ingenuas. La mujer derechista en funciones», *Democracia* (15-X-1933), p. 1.
 —: «Charlas ingenuas. Más valientes que los hombres», *Democracia* (1-IX-1933), p. 1.
 AZNAR SOLER, Manuel (ed.): *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, GEXEL, 1998.
 BORDONADA, Ángela Ena (ed.): *Novelas breves de autoras españolas (1900-1936)*, Madrid, Castalia, 1989.
 CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M.ª: *El sufragio femenino en la Segunda República Española*, Madrid, Horas y Horas, 1992.
 —: *La educación y el trabajo de la mujer en España (1900-1931)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.
 CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Universidad, 1989.
 —: *Historia de la prensa jiennense (1808-1983)*, Jaén, Diputación Provincial, 1986.
 DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1994.
 El voto femenino en España, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1995.
 FAGOAGA, Concha: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*, Barcelona, ICARIA, 1985.

²⁶ Irene FALCÓN, «URSS. El teatro realístico de Moscú», *Democracia* (22-VII-1933), pp. 1-2.
²⁷ Véase Irene FALCÓN, *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 103-116.

- FAGOAGA, Concha y Paloma SAAVEDRA, Clara Campoamor. *La sufragista española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986.
 FALCÓN, Irene: «Nuestros colaboradores. URSS. Leningrado-Moscú», *Democracia* (7-VII-1933), p. 1.
 —: «Una fábrica», *Democracia* (12-VII-1933), p. 1.
 —: «URSS. Palacios de ahora. Leningrado», *Democracia* (14-VII-1933), p. 1.
 —: «Estudiantes y obreros», *Democracia* (23-VII-1933), p. 1.
 —: «URSS. El Teatro Realístico de Moscú», *Democracia* (22-VII-1933), pp. 1-2.
 —: *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.
 GARCÍA, Regina: «Nuestros colaboradores. A la lucha», *Democracia* (27-IX-1933), p. 1.
 —: *Yo he sido marxista. El cómo y el porqué de una conversión*, Madrid, Editora Nacional, 1946.
 «Los actos políticos del domingo. Margarita Nelken habla en la Casa del Pueblo sobre "El campo y la República"», *Democracia* (30-I-1934), p. 1.
 MANGINI, Shirley: *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 1997.
 MARSÁ VANCELLS, Plutarco: *La mujer en el periodismo*, Madrid, Torremozas, 1986.
 MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Josebe: *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Orto, 1997.
 MARTÍNEZ SIERRA, María: *La mujer española ante la República*, Madrid, Ediciones de la Esfinge, 1931.
 —: *Una mujer por caminos de España*, (Intr. de Alda Blanco), Madrid, Castalia, 1989.
 —: «La higiene mental en el hogar», *Democracia* (26-V-1933).
 —: «La actitud femenina frente a la guerra», *Democracia* (25-VI-1933).
 MORALES, José: «Una carta y un comentario», *Democracia* (26-XI-1933), p. 1.
 NELKEN, Margarita: «Oración del descreído», *Democracia* (29-XII-1932), p. 1.
 —: «Nuestros colaboradores. En torno a nosotras», *Democracia* (12-XII-1933), p. 1.
 —: «Acercas de un "compromiso de honor"», *Democracia* (10-X-1933), p. 1.
 NIEVA DE LA PAZ, Pilar: *Autoras dramáticas españolas entre 1918 y 1936 (Texto y Representación)*, Madrid, CSIC, 1993.
 PRIEGO, Victoria: «Nuestros colaboradores. El sufragio femenino. Una mirada hacia atrás», *Democracia* (29-VIII-1933), p. 4.
 —: «La mujer ante las urnas. Respuesta cordial», *Democracia* (2-IX-1933), p. 1.
 —: «Nuestros colaboradores. Sufragio femenino. Llamada a las mujeres de buena voluntad», *Democracia* (octubre, 1933).
 —: «Nuestros colaboradores. El enigma del sufragio. ¿Qué votará la mujer?», *Democracia* (27-X-1933), p. 1.
 —: «Lecturas. Ante el dolor y la muerte», *Democracia* (15-VII-1933), p. 1.
 —: «Sufragio femenino. Un tropiezo funesto», *Democracia* (29-XI-1933), p. 1.
 —: «Tiranía inconsciente. La celda en el hogar», *Democracia* (6-XII-1933), p. 1.
 —: «Nuestros colaboradores. El niño y la escuela. Canciones escolares», *Democracia* (12-I-1934), p. 1.
 —: «Protección a la Infancia. Obra de mujer», *Democracia* (enero, 1934).
 —: «La sustitución de la enseñanza religiosa. Enigma presupuestario», *Democracia* (31-I-1934).
 —: «Propaganda hábil. Fraternidad insospechada», *Democracia* (9-II-1934), p. 1.
 —: «Nuestros colaboradores. Juegos callejeros», *Democracia* (30-IX-1933), p. 1.
 RAS, Matilde: «Carta abierta. La mujer ante las urnas», *Democracia* (4-VIII-1933), p. 4.
 RODRIGO, Antonina: *Mujer y exilio 1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1999.
 —: *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.
 ROJO CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y la prensa. Desde el siglo XVII a nuestros días*, Madrid, s.c., 1977.

- SALIDO, Cruz: «Glosas madrileñas. La señorita Campoamor se ruboriza», *Democracia* (13-XII-1932), p. 1.
- SÁNCHEZ-PEDREÑO, Josefina: «Eco literario. La mujer ante las urnas», *Democracia* (26-VIII-1933), p. 1.
- SIMÓN PALMER, M.^a del Carmen: *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991.

LA APORTACIÓN QUE SUPUSO PARA COLOMBIA EL TRABAJO DE PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE

M.^a Eugenia Martínez Gorroño
Universidad Autónoma de Madrid

Pedro Urbano González de la Calle nació en Madrid el 12 de noviembre de 1879. Fue su padre el notable catedrático de filosofía, polemista y escritor Urbano González Serrano, una de las personalidades más características e influyentes del pensamiento español de fines del siglo pasado.

Pedro Urbano estudió bachillerato en el madrileño Instituto de San Isidro, y Licenciatura y Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central de la capital de España, que concluyó con nota de sobresaliente la primera y premio extraordinario en el segundo que culminó en 1904. En ese mismo año obtuvo por oposición la cátedra de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Salamanca, regentada en aquel momento por Miguel de Unamuno y que desempeñó hasta 1926. En Salamanca también fue Decano interino de la Facultad de Filosofía y Letras.

Pasó luego a la Universidad Central de Madrid, donde fue primeramente Auxiliar temporal de la Facultad de Filosofía y Letras, en donde entre 1926 y 1932 impartió también Lengua y Literatura latinas, hasta que en 1932 ganó la plaza por oposición y pasó a ser Catedrático Numerario de estas disciplinas. Más tarde por oposición obtendría la cátedra de «Latín y Sanscrito» en la Universidad de Valencia que desempeñaría hasta 1936.

En los años posteriores pasó a impartir «Poesía Latina» e «Historia de la Filología Clásica» en la Universidad de Barcelona entre enero de 1937 y 1939, en que marchó para Colombia. Fue también Vocal del Consejo Nacional de Cultura.

Se casó Pedro Urbano González de la Calle con Ángela, de la que sólo sabemos que había nacido en Navalmoral de la Mata (Cáceres) el 27 de septiembre de 1882 y que marchó con él al exilio y juntos convivieron en Colombia hasta su marcha a Méjico.

Las fuentes orales consultadas nos han confirmado que este matrimonio carecía de hijos, y al no haber encontrado por tanto testimonios familiares, no hemos podido conocer circunstancias del viaje al exilio, ni motivaciones y hechos que les llevasen a tierras colombianas.